



Nómadas (Col)

ISSN: 0121-7550

nomadas@ucentral.edu.co

Universidad Central

Colombia

Hopenhayn, Martín
LA ENCICLOPEDIA VACIA: DESAFIOS DEL APRENDIZAJE EN TIEMPO Y ESPACIO MULTIMEDIA
Nómadas (Col), núm. 9, septiembre, 1998
Universidad Central
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105114273002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA ENCICLOPEDIA VACIA: DESAFIOS DEL APRENDIZAJE EN TIEMPO Y ESPACIO MULTIMEDIA*

Martín Hopenhayn**

El paradigma emergente de la modernidad en América Latina busca conciliar en el cambio educativo tres imperativos: el uso más democrático de los nuevos bienes de la industria cultural, la construcción de ciudadanía moderna y la formación de recursos humanos para los retos de la producción; a este propósito se adecúa el discurso educativo difundido por la tecnopolítica. El autor se plantea hasta dónde es posible combinar la aceptación de estos códigos con la conservación del acumulado en formación crítica. La educación encuentra allí su límite y su posibilidad. capitalizar los nuevos insumos de aprendizaje para democratizar el acceso a la productividad, la ciudadanía, la comunicación y la diversificación de la vida cotidiana; y, de otra parte, movilizar su patrimonio histórico para promover un uso de esos insumos que no implique “ni el fin del sujeto ni la insostenible levedad del ser”.

* Este texto fue presentado originalmente en el IV Congreso de Investigación Acción Participativa y Convergencia en conocimiento, espacio y tiempo. Cartagena, junio de 1997.

** Graduado en Filosofía con una tesis dirigida por Deleuze, París, 1979. Desde 1980 ha sido profesor de filosofía en diferentes universidades de Chile. Ha publicado, entre otros textos: *Ni apocalípticos ni integrados* y *Después del neoliberalismo*.

I

El decálogo del día nos habla de la centralidad progresiva del conocimiento y la educación para el desarrollo y para la democracia. Se arguye, en este sentido, que la base material y simbólica de las democracias modernas ya no descansa exclusivamente en un tipo de economía o de institucionalidad política, sino también en el uso ampliado del conocimiento, la información y la comunicación.

En este marco, reza el decálogo, las personas precisan activos que tendrán que adquirir mediante distintas fuentes de producción y difusión de conocimientos. Combinaciones variables entre la educación formal y la industria cultural deberán constituir la oferta para difundir progresivamente las siguientes destrezas o "códigos de modernidad"¹: capacidad para expresar sus demandas y opiniones en medios de comunicación y aprovechar la creciente flexibilidad de los mismos; para manejar los códigos y las destrezas cognoscitivas requeridos en adquirir información estratégica; y capacidad organizativa y de gestión para adaptarse a situaciones de creciente flexibilización en el trabajo y en la vida cotidiana.

Todo esto llevará, posiblemente, a un desplazamiento en las expectativas difundidas de integración social. Tal integración no se buscará tan sólo en el acceso a bienes materiales, sino que se concibe, cada vez más, como un equilibrio entre este acceso a bienes materiales y el acceso más difundido a los bienes "simbólicos". Junto a la demanda de vivienda, de atención en salud y de diversificación del consumo, se agrega con especial fuerza la demanda de información, de conocimientos útiles, de transparencia en las decisiones, de mejor

comunicación en la empresa y en la sociedad, y de mecanismos de representatividad política y de visibilidad pública. Este acceso mayor a los bienes simbólicos se ve estimulado tanto por los actuales procesos de democratización, que abren canales de participación pública, como por el impacto cada vez más profundo de la industria cultural multimediática, que integra a la sociedad por el lado del consumo simbólico.



La difusión de códigos de modernidad requeridos para estos saltos en competitividad, ciudadanía democrática e igualdad de oportunidades, puede ser la bisagra que desde la educación compatibilice tres grandes objetivos que la modernidad le ha impuesto históricamente a la educación: la producción de recursos humanos, la construcción de ciudadanos para el ejercicio en la política y en la vida pública, y el desarrollo de sujetos autónomos. Utilizo aquí deliberadamente las palabras producción, construcción y desarrollo, para aludir respectiva-

mente a recursos humanos, ciudadanos autónomos. Creo que esta es una semántica diferenciada y a la vez común a los componentes instrumentales, éticos y políticos en el desafío de educar para la modernidad. La modernidad alberga una ambigüedad y en sus promesas, precisa una triple dimensión para sus morales: en productividad, en ejercicio de poder y en autonomía personal.

Las nuevas destrezas como códigos de modernidad no se programan sobre una tabla de contenidos, consisten en unidades de información que colman un recipiente variable. Por el contrario, involucran cambios actitudinales en todos los aspectos del proceso de transmisión de conocimientos. No sólo se trata de transmitir conocimientos, sino de aprender un proceso de aprendizaje de gran protagonismo por parte del educando, y donde el educador juega mucho más en la producción de nuevas síntesis cognitivas que en el estudiante que en la transmisión de información. Entre las destrezas se incluye la iniciativa personal, la adaptación al cambio y la capacidad de adaptación a nuevas situaciones, el manejo de las racionalidades múltiples, el espíritu crítico y el proceso de comunicación y el procesamiento de mensajes, la capacidad

interactiva y de gestión, la capacidad de traducir información en acciones, la capacidad de emitir mensajes a interlocutores diversos, la capacidad de trabajar en grupos, y otros. Todo esto requiere protagonismo, interacción y espíritu crítico. La misma redefinición de la educación en la transmisión de estos códigos de modernidad supone un cambio de la memorización a la comprensión, la incorporación de información a la producción de mensajes; de la adquisición de conocimientos a la adquisición selectiva de conocimientos; de aprender al aprender a aprender.

Todas estas destrezas emergentes son a la vez resortes para los nuevos requerimientos productivos, herramientas para democratizar oportunidades de desarrollo, y cimientos para el ejercicio de la ciudadanía democrática. Enclave soñado en que se compatibilizan las pulsiones de la modernidad que por tanto tiempo han estado mal avenidas: crecimiento con equidad, racionalización sistémica con promoción de la autonomía personal, saltos productivos con mayor

bienestar general. ¿Nueva utopía de síntesis en la modernidad, pero más abierta e indeterminada que las precedentes? Lo cierto es que en este emergente consenso educativo, los requerimientos instrumentales de la modernización productiva van de la mano con los otros, más complejos, de la subjetividad moderna. Pero una vez más,

ojo con apostar tanto a un proceso cuya calidad y logro depende de tantas variables, como es la educación. Se requiere mucha concertación, movilización social, recursos y voluntad política para estar a la altura de semejante apuesta.

II

Todo lo anterior forma parte de un nuevo discurso educativo que se difunde en la tecnopolítica. Existe conciencia de los anacronismos y disfuncionalidades acumulados en el sistema educativo. Las banderas de la autonomía, descentralización, selectividad, modernización, flexibilización y otras, flamean en reuniones ministeriales,

artículos de prensa y documentos finiseculares. Por cierto, los impactos que los nuevos criterios y políticas puedan tener en elevar la calidad y equidad del sistema educativo son difíciles de evaluar en el corto plazo.

En boca de ideólogos de la educación, futurólogos, teóricos y políticos del desarrollo, y expertos de los organismos internacionales, se hace cada vez más fre-



calle 82. 10:30 a.m. M.A.C.

cuenta una proclama y un imperativo a saber: que es tarea impostergable y central, en los sistemas de educación formal en América Latina, la sustitución del contenido enciclopédico y de la forma memorística de la enseñanza. Se arguye que dicho enfoque es cada vez menos funcional para los nuevos requerimientos productivos y anacrónico respecto de las nuevas formas de circulación y adquisición de conocimientos. Se insiste también en la urgencia por transmitir capacidades pertinentes para los nuevos patrones del empleo moderno, para las nuevas "técnicas" del ejercicio de la ciudadanía, y para aprovechar la inmensa oferta de la industria cultural. Estas capacidades incluyen las ya mencionadas, y otras más

enigmáticas como pensamiento holístico, sistémico, discontinuo, etc.

Todo ello implica una radical adaptación de los currícula, de la pedagogía y de la planificación educativas. No es claro está, nada sencilla, pues obliga a reprogramar hábitos muy asentados de los educadores, docentes personales a cargo de establecimientos educativos. Una agenda de cambio curricular

quiere plantearse el mayor sumo cuidado en estos desafíos de la modernización.

El desarrollo de la tecnología es consciente de la necesidad de nuevas ramas en la cultura, la industria cultural, la multimedia, la informática, de manera especial el desarrollo de las capacidades intelectuales, el acceso a información por parte de niños y jóvenes, la edad escolar, en ello se empieza a privilegiar las capacidades de aprendizaje sobre los conocimientos adquiridos. La di-

masiva del vídeo (tanto en producción como en consumo), los softwares informáticos, la televisión por cable y el intercambio interactivo de información a distancia componen la distribución de canales de información y transmisión de saberes para niños y jóvenes. Ciertamente es que el acceso a estos bienes y servicios está socialmente estratificado en América Latina; pero, a su propio ritmo de renovación tecnológica, esta rama permite un abaratamiento del costo y, con ello, un acceso masivo a la oferta de recursos formativos e informativos. En muchos países de la región, la

sidad” del vídeo, el computador en el hogar o la TV por cable se expande a un ritmo nada desdeñable.

Este nuevo ciclo expansivo y diversificado de la industria y el consumo cultural es importante no sólo porque aumenta el acceso a información para segmentos menos incorporados a la modernidad. También es clave porque el receptor es, muchas veces, consumidor y productor a la vez (o cuando menos, un consumidor activo o procesador de información); porque está obligado a desarrollar habilidades intelectuales para poder manejar y absorber los nuevos bienes culturales; y porque debe aprender a discernir y seleccionar entre una gama muy amplia de oferta formativa e informativa.

III

Un mercado de mensajes que entra en el circuito del intercambio global y del aceleramiento temporal, transforma los límites de la cultura pesada y liviana, la alta y baja cultura, lo ilustrado y lo popular, lo nacional y lo exógeno³. La cultura se hace parte de un mercado —el mercado de mensajes, o de intercambio simbólico— en el que el grueso de los bienes y servicios son de rápida obsolescencia, y pasan de una mano a otra y de una ciudad a otra al compás de la innovación tecnológica e informativa. El consumidor se convierte en un hermeneuta: “su función es seleccionar, reconocer y apropiarse de ese universo... está condenado a ser él mismo intérprete de las interpretaciones que circulan a su alrededor, a traducir

experiencias simbólicas que sin ser ‘reales’ en su propia biografía lo son sin embargo en su experiencia como consumidor de experiencias simbólicas producidas para él”⁴.

Es tan accesible, inmediata, variada y detallada la información, que cualquier lugar de observación se convierte en un punto omnisciente respecto del conjunto. La cultura tiende a devenir, en este contexto de cambios acelerados y difusión intensiva, una

de la tecnología del video-juego, los juegos de computación o de la transmisión de imágenes virtuales, desencadenando una metamorfosis continua de imágenes, símbolos y tradiciones. Las combinaciones son inagotables. El mundo puede recrearse siempre en un disquete o en un archivo de vídeo. Ni siquiera hay escasez de información para ello, porque éstos pueden reproducirse al infinito en los microchips donde los mundos circulan. En lugar de un



Calle 82. 12:30 m. M.A.C.

suerte de diálogo continuo de todo el mundo con todo el mundo. La industria cultural puede definirse, a medias como metáfora y a medias en un sentido literal, como un juego de espejos que permite a cada momento re-sintetizar nuestras identidades por medio de relaciones dinámicas con las tantas otras identidades que vemos en acción a través de los mass-media, las redes informáticas, los comentarios en la calle y en el trabajo y las consultas telefónicas.

La misma flexibilidad de imágenes, códigos, lenguajes y reglas que forma parte

que comienzan a enchufarse a la red de las olas de la industria cultural. ¿Qué sucede en la cosmovisión de un alfabetizado de la segunda generación, que todavía maneja su orden simbólico ciertas tradiciones y valores vernáculos, cuando se enfrenta al vértigo de entrada-salida a mundos nuevos cada vez que se enfrenta a una pantalla de vídeo o computadora? ¿Cómo influye la capacidad selectiva, en la imagen del mundo y del lugar específico que ocupa en el planeta, y en el alma del sujeto intelectual de información de la cultura? El hábito reciente de llegar al hogar

de fi
calle
a jug
veci
mile
gos
mon
Nint
vers
ta d
no c
gar,
ta,
está
la v
liza
men
inter
la no

ro e
que
vas
gías
ejer
visi
do d

tardes y empezar con zapping entre más de cuarenta canales posibles de televisión, provenientes de más de veinte países?

¿Qué funciones le caben a la autoridad estatal en el campo educativo en este nuevo escenario de la industria cultural, en que comienzan a superponerse las actividades formativas/informativas de la industria cultural "liviana" con las de la industria cultural "pesada"? ¿Cómo incorporar los nuevos bienes/servicios de la industria cultural en la oferta educativa para los sectores menos "enchufados" a los

circuitos

comunicacionales

modernos?

¿Cómo concertar opera-

ciones conjuntas entre esta

nueva oferta de

la industria cultural y los desafíos

de modernizar la

educación en los

sectores de ingresos

bajos y medio-bajos?

¿Cómo concertar el

personal docente

(maestros, planificadores y "gerentes" de la

educación) para su propio reciclaje en torno a

estos desafíos? ¿Cómo

aprovechar la capacidad

instalada, y su impacto en

la vasta mayoría de los hogares,

para poner en práctica

módulos masivos de educación

ambiental, educación del consumidor y educación

para la paternidad responsable?

IV

El desplazamiento del profesionalismo a la masividad es evidente cuando observamos, en países industrializados, millones de niños entrando y saliendo de las computadoras con un manejo y facilidad que, hace algunos años, parecía reservado a ingenieros y técnicos de punta. Una nueva forma de alfabetismo

la constituye precisamente esta familiarización con la computadora y con sistemas integrados de información/comunicación. No deja de asombrar el hecho de que muchos niños puedan ya reprogramar un juego frente al computador, y que sean hoy más aptos que un alto porcentaje de adultos para asumir roles interactivos en nuevas ramas de la industria cultural.

Sin embargo, en el caso de Amé-



rica Latina y el Caribe estos niños informatizados son una minoría.

Sea porque acceden a colegios de élite, sea porque forman parte de familias donde la computadora se ha incorporado a la vida de hogar, cuentan con una ventaja considerable respecto de tantos niños escolarizados que comparten, con suerte, un monitor para un aula entera. Esto redefine, de manera novedosa e inquietante, el límite entre integrados y excluidos. Por cierto, estamos lejos de contar con un computador en cada hogar de América Latina y el Caribe. De modo que en nuestra región este nuevo élan de la industria cultural también corre el riesgo de exacerbar la brecha entre integrados y colegios de élites con su débil presencia

en la educación pública. La mentalidad colonial en los primeros se orienta cada vez más a nuevas formas de alfabetización que les otorgan una enorme ventaja para significar sus opciones de juego ahora en el trabajo en el futuro. Mientras tanto, las escuelas públicas y municipales siguen en la mayoría, atrincheradas en el enciclopedia anacrónica de mala calidad.

Esta inequidad puede compararse con el caso de América Latina. Hacia 1990 el 43% de los hogares en América Latina contaba con un computador de 0 a 3 años de antigüedad. En 1990 el país contaba con 213 aparatos de televisión por cable por cada mil habitantes, tal vez superior a la de los países industrializados, pero la de computadoras era de apenas 10 por mil habitantes, al 10% de las tasas de los países de la OCDE. Brasil e

tecnología nuclear e industrial, mientras la población del Nordeste del país tiene una esperanza de vida de 55 años por debajo del resto de la nación.

V

En las páginas precedentes he tratado de presentar un emergente paradigma que busca conciliar en el cambio educativo diversos imperativos: el uso más democrático de los nuevos bienes de la industria cultural, la construcción de ciudadanía y la formación de recursos humanos para nuevos retos productivos. En concordancia con este paradigma, la propuesta de CEPAL/UNESCO formularan hace algunos años a los gobiernos de la región es la necesidad de un enfoque sistémico que movilice agentes e instrumentos di-

formación a distancia y la emisión de mensajes por vía de la microelectrónica. Pero también esa misma construcción de ciudadanos, y la formación de sujetos autónomos, requieren educar para enfrentar la explosión mediática sin incurrir en la complacencia acrítica con el statu quo. Veamos qué significa esto.

Experimentamos nuestra interacción progresiva con la industria cultural como triunfo de la imagen y la derrota de la espesura. La vida se modifica en este pacto entre el metabolismo interno y la velocidad de circulación de la imagen. No es la preminencia del ojo sobre el resto de los órganos sensoriales, sino la prevalencia de la composición sobre el sentido, del editing sobre el argumento. El esteticismo se confunde con una renuncia a excavar, a indagar hacia adentro, a instalarse en una convicción o sumergirse en una experiencia. Atrapado en la infatigable secuencia de siluetas, figuraciones y recombinaciones de ocasión, el conjunto (y el detalle) van perdiendo consistencia de tanto sobrepoblar la textura. Ya no es la identificación particular con una imagen sino un régimen masivo de desidentidad, una

ingravedez epidémica en esta sec
arraigo. Nos fundimos con la rac
instrumental que sustituye, opon
ta, ilustra, sugiere, desecha y rec
trario a la individualidad, el fetic

El imperio de las
hoy es el triunfo del
cambio sobre el valor
nadie usa la imagen
sume, nadie logra co
o retenerla, es sólo
cía en su di
transable, interc
sustituible. No
po para el uso
tiempo para a
uso sin reali
tener un pr
permanece
imagen es
tener las
en los bo
tiene ob
destina
tercar
repos
ope
imág

publicidad, clip, del desfile de modas multimedia.

Todo va hacia la pantalla, sobra cuando la simulación es infinitamente recreable. La técnica casi tan rápida como el cerebro: representaciones: de la tele al vídeo al cable, del cable al nintendo a los juegos de computador, luego Rom, de allí al visor tridimensionalmente el cuerpo entero metido en genes virtuales. ¿Quién quiere de un crepúsculo, en la contracción o en la ondulación de las espaldas al viento? ¡Qué aburrido visto, quedarse atrás, masticar el producto por más de lo que guía. Todo marcha hacia el zapato, el nomadismo en el ojo, en el dedo o cambia de canal, en la concavidad del cerebro que registra.

¿Estamos dispuestos a colocar todo en un mismo paquete, la educación en códigos de modernidad y esta falta de arraigo en los problemas, las emociones y los dramas humanos? Allí, una vez más, la educación tiene que compatibilizar nuevas destrezas con un patrimonio acumulado en formación crítica. El enciclopedismo puede resultar anacrónico, pero no el humanismo al cual iba adherido. Hoy más que nunca se requiere espíritu crítico frente a la razón instrumental (en tanto razón que anula otras racionalidades); capacidad para discernir selectivamente entre las ventajas de las tecnologías de transmisión de mensajes y el riesgo de reducir el espíritu a la lógica de la mera transmisión; sospecha frente a la sobredosis de estímulos mediáticos cuando se convierten en pura secuencia; asertividad personal para no desdibujarse en la seducción de tantas texturas que circulan por la superficie sin textura del monitor.

La educación encuentra aquí su límite y su posibilidad. De una parte, capitalizar los nuevos insumos de aprendizaje para democratizar el acceso a la productividad, la ciudadanía, la comunicación y la diversificación de la vida cotidiana. Por otro lado, movilizar su propio patrimonio histórico para promover un uso de esos nuevos insumos que no implique ni el fin del sujeto ni la insoportable levedad del ser. No hay fórmulas claras entre lo que se debe desterrar y lo que se debe preservar en la pedagogía y en los currícula. En tiempos y espacios de multimedia la enciclopedia no requiere interiorizarse: basta saber buscarla en el monitor. Pero el monitor no enseña a apagar el monitor. De allí la complejidad del desafío educativo. Conjuguar el uso más fecundo y equitativo del nuevo

complejo industrial cultural, con el patrimonio humanista que subyace al imaginario educativo-histórico: el fino filo, el doble filo.

**** Graduado en Filosofía con una tesis dirigida por Deleuze, París, 1979. Desde 1980 ha sido profesor de filosofía en diferentes universidades de Chile. Ha publicado, entre otros textos: *Ni apocalípticos ni integrados* y *Después del neoliberalismo*.**



Citas

¹ CEPAL – UNESCO han definido los códigos de la modernidad como “el conjunto de conocimientos y destrezas necesarios para participar en la vida pública y desenvolverse productivamente en la sociedad moderna”. Tales capacidades, agrega el texto, “suelen definirse como las requeridas para el manejo de las operaciones aritméticas básicas: la lectura y comprensión de un texto escrito; la comunicación escrita; la observación, descripción y aná-

lisis crítico del entorno; la recepción e interpretación de los mensajes de los medios de comunicación modernos; y la participación en el diseño y la ejecución de trabajos en grupo”. (Véase CEPAL/ Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1993).

² Este punto se basa en otro texto del autor (véase Martín Hopenhayn, “Industria cultural y nuevos códigos de modernidad”, Santiago, en: *Revista de la CEPAL*, No. 54, diciembre 1994, pp.167-178).

³ Véase al respecto el libro de Néstor Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México D.F., 1990; y el libro de José Joaquín Bruner, *El trizado: ensayo sobre cultura y política*, Santiago de Chile, FLACSO, 1988.

⁴ J.J. Brunner, *Ibíd.*, p.24.

⁵ CEPAL/UNESCO, *Ob cit.*, p.162.

⁶ Véase el texto de Jesús Martín-Baró, *Palimpsesto al hipertexto*, que sirve de introducción y convocatoria para la presente mesa.

